

Actividad 4: Compartamos interpretaciones sobre un cuento

PROPÓSITO

Se espera que los estudiantes escriban una interpretación de un texto literario y la discutan en un diálogo argumentativo. Para ello, leerán un cuento colectivamente, lo analizarán y luego presentarán por escrito su interpretación, la que será discutida en plenario.

OBJETIVOS DE APRENDIZAJE

OA 2

Proponer distintas interpretaciones para una obra literaria, a partir de un criterio de análisis literario (por ejemplo, perspectiva de personajes, creencias, valores, contextos, etc.), fundamentándolas con evidencia del texto coherente con el criterio adoptado.

OA 7

Dialogar argumentativamente, evitando descalificaciones o prejuicios, para construir y ampliar ideas en torno a interpretaciones literarias y análisis crítico de textos:

- Explicando sus criterios de análisis o interpretación, razonamientos y conclusiones.
- Usando evidencia disponible para fundamentar posturas y reflexiones.
- Evaluando el razonamiento de otros (sus premisas, relaciones entre ideas, elecciones de palabras y énfasis).
- Incorporando las posiciones de sus pares para ampliarlas o refutarlas.

ACTITUD

Trabajar colaborativamente en la generación, desarrollo y gestión de proyectos y la resolución de problemas, integrando diferentes ideas y puntos de vista.

DURACIÓN

6 horas

DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD

Para iniciar la actividad, el docente solicitará que realicen una pequeña investigación acerca de Horacio Quiroga, indicándoles que hoy van a leer uno de sus cuentos. Los estudiantes indagarán en diversas fuentes y tomarán apuntes acerca de los aspectos que le parezcan interesantes. El profesor podría aprovechar la oportunidad para que investiguen acerca de otros autores contemporáneos destacados; por ejemplo: Delmira Agustini, Alfonsina Storni, Leopoldo Lugones o Julio Herrera y Reissig.

Conexión interdisciplinar:
Educación Ciudadana 4° medio: OA 7

A partir de la investigación, los alumnos anotan algunas ideas a modo de predicción sobre el estilo y contenido de las obras para luego compartirlas con la clase.

El docente “orquestrará” (Revisar concepto en Orientaciones para el docente) la lectura plenaria oral del cuento *Los inmigrantes*. Es importante que cada estudiante tenga a la vista un ejemplar del relato para que puedan desarrollar las actividades que el profesor irá proponiendo. Antes de iniciar la lectura, se sugiere trabajar vocabulario con las palabras subrayadas en el texto, para no detener la lectura orquestada más de lo necesario. Se puede asignar una palabra diferente a cada alumno y solicitarles que compartan con la clase la acepción para el contexto del relato, brindando una definición, explicación o sinónimo conocido que los alumnos registrarán en su copia sobre la palabra o como nota al pie.

A continuación se presenta las orientaciones para el modelamiento que hará el docente. Las indicaciones (I 1) corresponden a las intervenciones que desarrollará al orquestar la lectura en voz alta.

Ejemplo de texto trabajado por los estudiantes	Orientaciones de modelamiento para el docente
<p>El hombre y la mujer caminaban desde las cuatro de la mañana. El tiempo, descompuesto en asfixiante calma de tormenta, tornaba aún más pesado el vaho nitroso del estero. La lluvia cayó por fin, y durante una hora la pareja, calada hasta los huesos, avanzó obstinadamente.</p> <p>El agua cesó. El hombre y la mujer se miraron entonces con angustiosa desesperanza.</p> <p><u>—¿Tienes fuerzas para caminar un rato aún? —dijo él—. Tal vez los alcancemos... (I 1)</u></p> <p>La mujer, lívida y con profundas ojeras, sacudió la cabeza.</p> <p>—Vamos —repuso, prosiguiendo el camino.</p> <p>Pero al rato se detuvo, cogiéndose crispada de una rama. El hombre, que iba delante, se volvió al oír el gemido.</p> <p>—¡No puedo más!... —murmuró ella con la boca torcida y empapada en sudor—. ¡Ay, Dios mío!...</p> <p>El hombre, tras una larga mirada a su alrededor, se convenció de que nada podía hacer. Su mujer estaba encinta. Entonces, sin saber dónde ponía los pies, alucinado de excesiva fatalidad, el hombre cortó ramas, tendiolas en el suelo y acostó a su mujer encima. Él se sentó a la cabecera, colocando sobre sus piernas la cabeza de aquélla.</p> <p>(I2) Pasó un cuarto de hora en silencio. Luego la mujer se estremeció hondamente y fue menester enseguida toda la fuerza maciza del hombre para contener aquel cuerpo proyectado violentamente a todos lados por la eclampsia.</p>	<p>(I 1) El docente solicitará que parafraseen lo que ha pasado hasta el momento y que predigan el referente de “los alcancemos”, preguntándoles: ¿A quiénes se refieren?</p> <p>(I2) El docente solicita a los estudiantes que lean con un <i>foco</i>: “Asegúrense de describir las acciones</p>

Pasado el ataque, él quedó un rato aún sobre su mujer, cuyos brazos sujetaba en tierra con las rodillas. Al fin se incorporó, alejóse unos pasos vacilantes, se dio un puñetazo en la frente y tornó a colocar sobre sus piernas la cabeza de su mujer sumida ahora en profundo sopor.

Hubo otro ataque de **eclampsia**, del cual la mujer salió más inerte. Al rato tuvo otro, pero al concluir éste, la vida concluyó también.

El hombre lo notó cuando aún estaba a horcajadas sobre su mujer, sumando todas sus fuerzas para contener las convulsiones. Quedó aterrado, fijos los ojos en la bullente espuma de la boca, cuyas burbujas sanguinolentas se iban ahora resumiendo en la negra cavidad.

Sin saber lo que hacía, le tocó la mandíbula con el dedo.

—¡Carlota! —dijo con una voz que no era la suya, y que no tenía entonación alguna. El sonido de su voz lo volvió a sí, e incorporándose entonces miró a todas partes con ojos extraviados.

—Es demasiada fatalidad —murmuró.

[—Es demasiada fatalidad... —murmuró otra vez, esforzándose entretanto por precisar lo que había pasado. Venían de Europa, eso no ofrecía duda; y habían dejado allá a su primogénito de dos años. Su mujer estaba encinta e iban a Makallé con otros compañeros... Habían quedado retrasados y solos porque ella no podía caminar bien... Y en malas condiciones, acaso, acaso su mujer hubiera podido encontrarse en peligro.]

Y bruscamente se volvió, mirando enloquecido:

—¡Muerta, allí!...

Sentóse de nuevo, y volviendo a colocar la cabeza muerta de su mujer sobre sus muslos, pensó cuatro horas en lo que haría (I4). No arribó a pensar nada; pero cuando la tarde caía cargó a su mujer en los hombros y emprendió el camino de vuelta.

principales de esta parte y sus consecuencias”.

(I3) El docente solicita que pongan corchetes al fragmento y que elaboren una lectura detallada para parafrasear su contenido. En esta parte de la lectura, también pueden conectar el problema que aqueja a los personajes con problemas actuales.

(I4) El docente puede proponer una pregunta de reflexión: ¿Qué nos dice la expresión subrayada acerca del personaje?

Una vez que hayan terminado la *lectura orquestada*, los estudiantes se reunirán en parejas para elaborar su interpretación. Para ello, se sugiere que utilicen la estrategia de mapa mental de esta unidad. El docente monitoreará el desarrollo de las interpretaciones, sugiriéndoles que consulten sus apuntes para que recuerden el procedimiento.

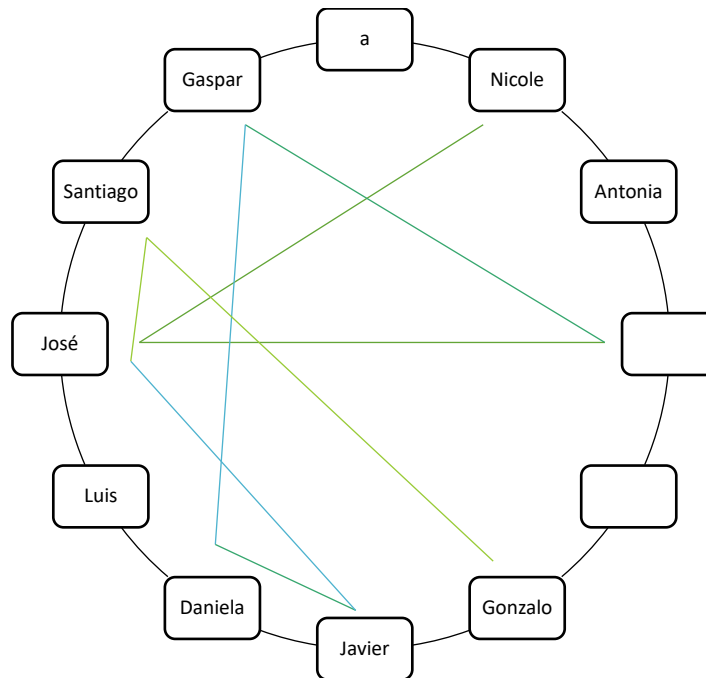
En plenario, recordarán los principios del diálogo argumentativo para tenerlos presentes a la hora de participar. Para ello, un alumno irá recogiendo los aportes que sus compañeros irán entregando; algunos aspectos podrían ser:

- Respetar las posturas diferentes
- Mantener la mente abierta
- Evitar descalificaciones
- No interrumpir
- Explicar los criterios usados en la interpretación
- Explicar cómo se llegó a sacar cada conclusión
- Presentar evidencias
- No gritar
- Evaluar lo que dicen los otros y responder con fundamentos
- Usar las ideas buenas de los demás en nuestras intervenciones, pero sin plagiar
- Refutar respetuosamente

Adicionalmente, el docente podrá proponer el uso de fórmulas fijas para intervenir en diálogos y discusiones, presentando algunos ejemplos que podrían escribirse en un formato grande para que puedan utilizarlas en esta y otras instancias orales:

- “Hay otro ejemplo que podría...”
- “Hay evidencia que podría contradecir que ...”
- “Quisiera desarrollar un poco más la idea de...”
- “Entiendo y quisiera agregar que...”
- “Eso tiene sentido, porque...”
- “Hay otro ejemplo de lo que comentó...”
- “Otra forma como se podría interpretar es...”
- “Pienso que es un poco más complejo de lo que tú dices, porque...”

Para desarrollar el diálogo argumentativo, los estudiantes presenten desde su puesto sus interpretaciones en una sala dispuesta en un círculo. Mientras intervienen, el profesor realizará un mapeo de discusión. Este consiste en rastrear con líneas cada vez que un alumno expone sus ideas, pregunta, contra-pregunta o complementa, de modo que el docente pueda visualizar con claridad la dinámica de la discusión, lo que le permitirá sacar conclusiones y retroalimentarlos de modo más preciso. A continuación, se presenta un modelo de mapeo de discusión:



El docente retroalimentará individualmente la discusión por medio de una entrevista en la que destacará los aspectos mejor logrados y las debilidades detectadas, además de proponer sugerencias concretas para cada estudiante respecto de la frecuencia y calidad de sus comentarios, para que puedan mejorarlos antes de la evaluación sumativa.

A modo de cierre, los alumnos se autoevaluarán, escribiendo una reflexión en sus cuadernos para responder a la pregunta ¿Cómo evaluó mi participación? Para ello, deberán utilizar los principios del diálogo argumentativo que construyeron en plenario. Opcionalmente, podrán compartir sus reflexiones con sus compañeros.

ORIENTACIONES AL DOCENTE

Los siguientes indicadores de evaluación pueden usarse para construir actividades que permitan evidenciar formativamente los aprendizajes declarados en los OA y también para evaluar sumativamente su logro:

- Fundamentan sus interpretaciones con marcas textuales ilustrativas, pertinentes y claras.
- Explican con claridad el propósito de sus intervenciones.
- Intervienen en el diálogo con diversos propósitos (abrir un tema, debatir una postura, aportar ejemplos, concluir, aclarar, etc.), respetando los códigos y convenciones correspondientes.
- Analizan los aportes de los interlocutores e identifican sus propósitos.

Orquestrar la lectura consiste en solicitar a los estudiantes que lean en voz alta, pero controlando e interviniendo en el proceso para brindar mayor expresividad, responsabilidad y participación. En el proceso, el profesor interviene haciendo puentes entre un alumno y otro para dar fluidez a la lección (Maestros 2.0, Doug Lemov).

RECURSOS Y SITIOS WEB

Biografía Horacio Quiroga

<https://www.escriitores.org/biografias/247-horacio-quiroga>

Cuento para modelar

LOS INMIGRANTES

El hombre y la mujer caminaban desde las cuatro de la mañana. El tiempo, descompuesto en asfixiante calma de tormenta, tornaba aún más pesado el **vaho** nitroso del estero. La lluvia cayó por fin, y durante una hora la pareja, calada hasta los huesos, avanzó **obstinadamente**.

El agua cesó. El hombre y la mujer se miraron entonces con angustiosa desesperanza.

—¿Tienes fuerzas para caminar un rato aún? —dijo él—. Tal vez los alcancemos...

La mujer, **lívida** y con profundas ojeras, sacudió la cabeza.

—Vamos —repuso, prosiguiendo el camino.

Pero al rato se detuvo, cogiéndose **crispada** de una rama. El hombre, que iba delante, se volvió al oír el gemido.

—¡No puedo más!... —murmuró ella con la boca torcida y empapada en sudor—. ¡Ay, Dios mío!...

El hombre, tras una larga mirada a su alrededor, se convenció de que nada podía hacer. Su mujer estaba encinta. Entonces, sin saber dónde ponía los pies, alucinado de excesiva fatalidad, el hombre cortó ramas, tendiéndolas en el suelo y acostó a su mujer encima. Él se sentó a la cabecera, colocando sobre sus piernas la cabeza de aquella.

Pasó un cuarto de hora en silencio. Luego la mujer se estremeció hondamente y fue **menester** enseguida toda la fuerza maciza del hombre para contener aquel cuerpo proyectado violentamente a todos lados por la **eclampsia**.

Pasado el ataque, él quedó un rato aún sobre su mujer, cuyos brazos sujetaba en tierra con las rodillas. Al fin se incorporó, alejóse unos pasos vacilantes, se dio un puñetazo en la frente y tornó a colocar sobre sus piernas la cabeza de su mujer sumida ahora en profundo sopor.

Hubo otro ataque de **eclampsia**, del cual la mujer salió más inerte. Al rato tuvo otro, pero al concluir éste, la vida concluyó también.

El hombre lo notó cuando aún estaba **a horcajadas** sobre su mujer, sumando todas sus fuerzas para contener las convulsiones. Quedó aterrado, fijos los ojos en la bullente espuma de la boca, cuyas burbujas sanguinolentas se iban ahora resumiendo en la negra cavidad.

Sin saber lo que hacía, le tocó la mandíbula con el dedo.

—¡Carlota! —dijo con una voz que no era la suya, y que no tenía entonación alguna. El sonido de su voz lo volvió a sí, e incorporándose entonces miró a todas partes con ojos extraviados.

—Es demasiada fatalidad —murmuró.

—Es demasiada fatalidad... —murmuró otra vez, esforzándose entretanto por precisar lo que había pasado. Venían de Europa, eso no ofrecía duda; y habían dejado allá a su primogénito de dos años. Su mujer estaba encinta e iban a Makallé con otros compañeros... Habían quedado retrasados y solos

porque ella no podía caminar bien... Y en malas condiciones, acaso, acaso su mujer hubiera podido encontrarse en peligro.

Y bruscamente se volvió, mirando enloquecido:

—¡Muerta, allí!...

Sentóse de nuevo, y volviendo a colocar la cabeza muerta de su mujer sobre sus muslos, pensó cuatro horas en lo que haría. No arribó a pensar nada; pero cuando la tarde caía cargó a su mujer en los hombros y emprendió el camino de vuelta.

Bordeaban otra vez el estero. El pajonal se extendía sin fin en la noche plateada, inmóvil y todo **zumbante** de mosquitos. El hombre, con la nuca doblada, caminó con igual paso, hasta que su mujer muerta cayó bruscamente de su espalda. Él quedó un instante de pie, rígido, y se desplomó tras ella.

Cuando despertó, el sol quemaba. Comió bananas de filodendro, aunque hubiera deseado algo más nutritivo, puesto que antes de poder depositar en tierra sagrada el cadáver de su esposa, debían pasar días aún.

Cargó otra vez con el cadáver, pero sus fuerzas disminuían. Rodeándola entonces con lianas entretreídas, hizo un **fardo** con el cuerpo y avanzó así con menos fatiga.

Durante tres días, descansando, siguiendo de nuevo, bajo el cielo blanco de calor, devorado de noche por los insectos, el hombre caminó y caminó, sonambulizado de hambre, envenenado de **miasmas** cadavéricas, toda su misión concentrada en una sola y **obstinada** idea: arrancar al país hostil y salvaje el cuerpo adorado de su mujer.

La mañana del cuarto día vióse obligado a detenerse, y apenas de tarde pudo continuar su camino. Pero cuando el sol se hundía, un profundo escalofrío corrió por los nervios agotados del hombre, y tendiendo entonces el cuerpo muerto en tierra, se sentó a su lado.

La noche había caído ya, y el monótono zumbido de mosquitos llenaba el aire solitario. El hombre pudo sentirlos tejer su punzante red sobre su rostro; pero del fondo de su **médula** helada los escalofríos montaban sin cesar.

La luna ocre en **menguante** había surgido al fin tras el estero. Las pajas altas y rígidas brillaban hasta el confín en fúnebre mar amarillento. La fiebre perniciosa subía ahora a escape.

El hombre echó una ojeada a la horrible masa blanduzca que yacía a su lado y, cruzando sus manos sobre las rodillas, quedóse mirando fijamente adelante, al estero venenoso, en cuya lejanía el delirio dibujaba una aldea de Silesia, a la cual él y su mujer, Carlota Phoening, regresaban felices y ricos a buscar a su adorado primogénito.